

**¿Quién ha sido?
Perpetradores, política y poesía después del 11-M**

Jill Robbins

Mi proyecto actual de investigación se centra en las representaciones de la violencia, la solidaridad y la memoria en la poesía española reciente, y en su intersección con la otredad étnica, sexual, de género, lingüística y religiosa, así como la globalización, la tecnología de la comunicación y los nacionalismos. En concreto, analizo la respuesta a los atentados terroristas de los trenes de cercanías de la clase trabajadora que tuvieron lugar el 11 de marzo de 2004 (conocidos en España como el 11-M). Este acontecimiento, que ocurrió días antes de las elecciones generales, puso de relieve las fuerzas culturales que subyacen en las nociones de identidad nacional, la transformación económica, el papel de los medios de comunicación y el contrato social en la España actual. Esta tensión se pudo comprobar en las grandes manifestaciones contra el neoliberalismo, la alianza de España con Estados Unidos en la “guerra contra el terrorismo” y el terrorismo vasco en los primeros días después de los atentados. Tras estas protestas populares hubo investigaciones policiales, batallas legales, y la creación de archivos y memoriales culturales.

Mi estudio gira en torno a los textos poéticos dejados en los altares espontáneos erigidos en los lugares donde tuvieron lugar los atentados, publicados en libros, periódicos y antologías, incorporados a los monumentos, depositados en el Archivo del Duelo y/o publicados en *blogs* y otros foros electrónicos. Hay, literalmente, miles de estos textos poéticos, incluyendo poemas originales y libros escritos por reconocidos poetas de la Península y Latinoamérica, entre otros lugares; una novela escrita por un poeta estadounidense (*Leaving the Atocha Station*, de Ben Lerner), poemas de los dolientes, poesía de ocasión, canciones y oraciones, y textos de niños. Estos textos sirven como una especie de prisma que resalta narrativas contrapuestas acerca de identidades, géneros, naciones, tecnología y modernidades que se remontan a la Guerra Civil y que

subyacían en la reluciente superficie neoliberal de la ciudad en 2004.

Todo ello se cumple especialmente en los poemas que se dejaron en las estaciones, que no solo incluían Atocha, sino también las estaciones de cercanías situadas en los barrios de tradición obrera alejados del centro, cuyos residentes conformaron la inmensa mayoría de las víctimas. Todas estas estaciones se convertirían en altares espontáneos, los cuales, tal y como explican Peter Jan Margry y Cristina Sánchez Carretero, representan un tipo de “performative symbolic action” (26) (Acción performativa simbólica) del ciudadano común.¹

Muchas de estas tensiones se reflejan en las representaciones de los perpetradores de los ataques en los comunicados del gobierno y los medios de comunicación, en los cuales se los identificó bien como Al Qaeda, marroquíes, el gobierno español y sus políticas neoliberales, ETA o la élite social; caracterizados como infieles, monstruos o hasta víctimas ellos mismos. Dichas caracterizaciones están ligadas inextricablemente a representaciones ideológicas de “la víctima”, y en conjunción con éstas determinan los parámetros de las principales narrativas en torno a este acontecimiento. Como explicaremos más adelante, los medios de comunicación se dividen a la hora de representar las líneas ideológicas en la cobertura mediática del 11-M, revelando y exacerbando los conflictos subyacentes acerca de la naturaleza de la democracia española que remiten a la Guerra Civil. Los poemas que se recogieron de los altares y memoriales y se depositaron en el Archivo del Duelo² reflejan la batalla política que estaba teniendo lugar entre el partido de la derecha (hay quienes dirían franquista), el Partido Popular (PP), y el de la izquierda, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que en estos momentos todavía se identificaba con la clase obrera.³ Al mismo tiempo, los textos estaban condicionados por las políticas especialmente divisorias del espacio urbano de Madrid, que se remontan al régimen de Franco.

La relación entre el trauma y los textos culturales es un tema complejo que los estudios culturales han analizado principalmente desde la teoría psicoanalítica, que destaca la respuesta individual ante acontecimientos catastróficos. Por ejemplo, teóricas como Cathy Caruth o Gabriele Schwab han debatido acerca del efecto del trauma y las posibilidades de recuperación.⁴ No obstante, en el presente artículo tomaremos una perspectiva distinta. De acuerdo con las ideas presentadas por Jeffrey Alexander en su libro de 2012, *Trauma: A Social Theory*, vamos a argumentar cómo algunas narrativas de determinadas catástrofes pasan a integrarse en la construcción de lo que constituye una experiencia traumática colectiva. “They can become so”, escribe Alexander, “if they are conceived as wounds to social identity. This is a matter of intense cultural and political work. Suffering collectivities—whether dyads, groups, societies, or civilizations—do not exist simply as material networks. They must be imagined into being. The pivotal question becomes not who did this to me, but

what group did this to us?” (2) (Pueden volverse así si están concebidas como heridas en la identidad social. Esta es una cuestión de trabajo intenso cultural y político. Las colectividades sufrientes, sean parejas, grupos, sociedades o civilizaciones, no existen simplemente como redes materiales. Para ello deben ser imaginadas. La cuestión fundamental no se torna en quién me hizo esto, sino ¿qué grupo nos lo hizo?). Según Alexander, la construcción efectiva de estas narrativas implica cuatro representaciones críticas (17):

- (1) The nature of the pain. What actually happened—to the particular group and to the wider collectivity of which it is a part?
- (2) The nature of the victim. What group of persons were affected by this traumatizing pain? Were they particular individuals or groups, or “the people” in general? Did a singular and delimited group receive the brunt of the pain, or were several groups involved?
- (3) Relation of the trauma victim to the wider audience . . . To what extent do the members of the audience for trauma representations experience identification with the immediately victimized group? Typically, at the beginning of the trauma process, most audience members see little if any relation between themselves and the victimized group. Only if the victims are represented in terms of valued qualities shared by the larger collective identity will the audience be able to symbolically participate in the experience of the originating trauma.
- (4) Attribution of responsibility. In creating a compelling trauma narrative, it is critical to establish the identity of the perpetrator—the “antagonist.” Who actually injured the victim? Who caused the trauma? This issue is always a matter of symbolic and social construction. (17–18)

([1] La naturaleza del dolor. ¿Qué pasó realmente, para el grupo particular y para la colectividad más amplia de la que éste forma parte? [2] La naturaleza de la víctima. ¿Qué personas están afectadas por ese dolor traumatizante? ¿Son individuos o grupos, o “la gente” en general? ¿Recibió un grupo en particular la mayor parte del dolor, o estuvieron múltiples grupos involucrados? [3] La relación de la víctima traumatizada con una audiencia mayor . . . ¿En qué medida los miembros de la audiencia hacen identificaciones con el grupo directamente victimizado para las representaciones traumáticas? Típicamente, al principio del proceso del trauma, muchos miembros del público no ven apenas la relación entre ellos mismos y el grupo victimizado. Sólo si las víctimas están representadas en términos o en cualidades valoradas compartidas por una identidad mayor colectiva, la audiencia podrá participar simbólicamente en la experiencia del trauma originario. [4] La atribución de la responsabilidad.

Al crear una narrativa irresistible del trauma es fundamental establecer la identidad del perpetrador: el “antagonista.” ¿Quién hirió realmente a la víctima? ¿Quién causó el trauma? Esta cuestión siempre es un asunto de construcción simbólica y social).

“Which narrative wins out,” dice Alexander, “is a matter of performative power” (2) (Qué narrativa gana es un asunto de poder performativo). El concepto de respuesta al trauma en la esfera pública nos permite explorar cómo los textos que la ciudadanía dejó en las estaciones tocan ciertas notas que resuenan con las dos narrativas maestras principales que emergieron en la prensa tras los atentados de 2004; narrativas intensas y opuestas que a su vez están conectadas con las historias de la Guerra Civil española, la dictadura de Franco, la Transición y la llegada del neoliberalismo. Como explica Javier Redondo:

El diario *El País* centra sus argumentos en torno al 11-M en tres presupuestos de partida: el gobierno gestionó mal la crisis del 11-M, mintió cuando atribuyó el atentado a ETA y el PP no acaba de aceptar la derrota en las urnas . . . Por el contrario, *El Mundo* aborda el análisis desde otra óptica completamente distinta: el Gobierno, aunque gestionó mal la crisis y pagó en las urnas el apoyo a Estados Unidos en Irak, no mintió y ofreció en tiempo real toda la información de que disponía. A partir de este argumento ha construido otras hipótesis: hay vinculación entre ETA y el terrorismo islámico, y el PSOE está menos interesado que el PP en conocer lo sucedido el 11-M. (45–46)

Pablo López Raso ve este conflicto como una batalla por cuotas de mercado que borra definitivamente la noción de imparcialidad periodística (77), a menudo a través del uso de imágenes cuidadosamente seleccionadas y editadas, situadas estratégicamente en las portadas, que “ineludiblemente interviene[n] condicionando la opinión del espectador” (79).⁵ Además de estas influencias mediáticas, que Sánchez Carretero cree decisivas a la hora de condicionar la respuesta pública al trauma en los memoriales populares (Archivo 15), Paloma Díaz Mas cita, en su estudio de la poesía popular recogida en el Archivo, una larga tradición poética de protesta social y de conciencia de clase, que incluye textos que se remontan a la Guerra Civil española, a la que posteriormente diversos cantautores pondrían música en los últimos años del Franquismo (107).

Las referencias a estos conflictos irresueltos en los poemas, por tanto,

no son necesariamente conscientes, pero salen a la superficie en los altares espontáneos erigidos en los puntos donde tuvieron lugar los atentados, reflejando el proceso que describe Sarah Ahmed en *The Cultural Politics of Emotions*. De acuerdo con ella, las emociones como el amor o el odio,

involve a process of movement or association, *whereby feelings take us across different levels of signification, not all of which can be admitted in the present*. This is what I call the ‘rippling’ effect of emotions: they move sideways (through ‘sticky’ associations between signs, figures and objects) as well as forwards and backwards (repression always leaves its trace in the present—hence ‘what sticks’ is bound up with the absent presence of historicity). (Énfasis en el original, 44–45)

(Implica un proceso de movimiento o asociación, por el cual los sentimientos nos llevan a través de diferentes niveles de significación, de los que no todos pueden ser admitidos en el presente. Es por lo que yo lo llamo el efecto “rugoso” de las emociones: se mueven de lado (a través de asociaciones “cohesivas” entre signos, figuras y objetos), así como hacia delante y detrás (la represión siempre deja una marca en el presente; por lo tanto, “lo que queda pegado” está unido a la presencia ausente de la historicidad.)

En el caso del 11-M, las asociaciones cohesivas de palabras clave —“paz,” “libertad,” “democracia,” “terrorismo,” “solidaridad,” “comunidad,” “justicia”—vienen a contar historias bien diferentes sobre las representaciones críticas de Alexander: lo que pasó, a quién le pasó, a qué grupo más amplio pertenecían las víctimas y quién tuvo la culpa.

La primera narrativa fue creada inmediatamente después de los atentados por el partido que entonces se encontraba en el poder, el Partido Popular (PP). En ésta, la víctima es la nación española unida, asediada sin sentido y repetidamente por los terroristas; así lo declaró el presidente José María Aznar en su primer discurso tras los atentados:

Estamos del lado de la Constitución. Es el pacto de la inmensa mayoría de los españoles que garantiza las libertades y los derechos de todos. Es también el gran acuerdo sobre nuestro régimen político, y es la expresión de nuestra España unida y plural. No vamos a cambiar de régimen ni porque los terroristas maten ni para que dejen de matar . . . No hay negociación posible ni deseable con estos asesinos que tantas veces han sembrado la muerte por toda la geografía de España.

Esta construcción, en especial la alusión a los repetidos ataques a “nuestra España unida y plural,” identifica implícitamente al grupo terrorista y separatista ETA como perpetradora de los atentados, recordando el asesinato de 1973 cometido en Madrid por la banda terrorista del heredero visible de Franco, el almirante Luis Carrero Blanco, lo que impidió la posibilidad de una continuación del régimen. En esta línea, Jacques Lezra argumenta en *Wild Materialism* que:

As Spain seeks to devise for itself a postnational, ‘European’ identity, the interests at war in the death of Admiral Luis Carrero Blanco still define the relation between local nationalism and state interest. That event, and the specific conflict it represents, mark in ways as yet unacknowledged the limit of the capacious, liberal democratic, ‘European’ social imaginary. (43–44)

(Así como España trata concebir para a sí misma una identidad postnacional y “europea”, los intereses en conflicto en la muerte del almirante Luis Carrero Blanco todavía definen la relación entre nacionalismo local e intereses de estado. Este suceso, y el conflicto específico que representa, marca de formas todavía desconocidas el límite de un imaginario “europeo” social de gran capacidad, progresista y democrático).

De hecho, éste y otros atentados de ETA representan para la derecha la memoria traumática de una Madrid atacada que regresa con el 11-M. Todo ello, junto al rechazo de la organización a la Constitución en 1979, permite que la derecha identifique a ETA como enemiga del Estado democrático. Eso explicaría ciertos detalles de la manifestación que se organizara para la tarde del día 12 de marzo, en la cual, los líderes del gobierno portaron una pancarta con el lema, “Con las víctimas, con la Constitución, por la derrota del terrorismo.”

El discurso asociado con esta postura utiliza “asociaciones cohesivas” (Ahmed) relacionadas con la libertad, la justicia, la democracia, la paz, el terrorismo, la nación, la unidad y la clase, que han servido en gran medida para asociar a ETA con el Comunismo, la lucha de clases y el anticlericalismo a través del común denominador de ETA y la organización de extrema izquierda GRAPO (Grupos de Resistencia Antifascistas Primero de Octubre, el brazo armado del Partido Comunista Español Reconstituido) como enemigos internos del Estado.⁶ El discurso que identifica a la izquierda como amenaza a la nación y la Iglesia se remonta a la Guerra Civil, y está ligado a una de las grandes narrativas descritas por Michael Richards:

Throughout the war and for some twenty years thereafter, the Nationalists and Francoists presented the conflict as a ‘crusade’ against Bolshevism in defense of Christian civilization—an authoritarian remedy to ‘anarchic chaos’ and the eradication of ‘agitators.’ The Franco regime then integrated this political Holy War against ‘Communist atheism’ into a broader notion of religious crusade . . . Spain, embodied ascetically by the rebel generals and their sacrifices, had received a sacred mission from God to battle against Communism, those “without God” and the “Judeo-Masonic conspiracy.” (129)

(A lo largo de la guerra y durante los veinte años siguientes, los nacionalistas y franquistas presentaban el conflicto como una “Cruzada” contra el bolchevismo en defensa de la civilización cristiana: un remedio autoritario al “caos anárquico” y la erradicación de los “agitadores.” El régimen franquista integró su Guerra Santa política contra el ateísmo comunista en una cruzada religiosa de mayores dimensiones . . . España, corporeizada ascéticamente en los generales rebeldes y sus sacrificios, había recibido la misión sagrada de Dios de luchar contra el comunismo, contra los ateos y contra la conspiración judeo-masónica.)

Como explica Richards, esta narrativa continúa influenciando la reacción de la élite política y económica al conflicto social en relación con el neoliberalismo, porque el patriotismo de la clase trabajadora más pobre sigue estando bajo sospecha; su fe religiosa, en duda; y su resistencia a los designios del capital global, criminalizada.

Podemos observar todas estas tensiones en los numerosos textos que se dejaron en los altares espontáneos de la estación de Atocha. Punto de encuentro para viajeros de distintos países y sede de la compañía nacional de ferrocarril, RENFE, la Estación de Madrid Atocha se identifica simbólicamente con la proyección internacional y el desarrollo neoliberal de la clase dominante, aun siendo simultáneamente el destino de los trenes de cercanías que transportan a los trabajadores de la periferia al centro de Madrid. Es el lugar donde Felipe, el Príncipe de Asturias, y su esposa, Letizia (ahora reyes de España), presentaron sus respetos a las víctimas en nombre de la monarquía. A diferencia de las muestras en las otras estaciones atacadas en el 11-M, El Pozo y Santa Eugenia, un gran número de textos en Atocha se caracterizaban por una retórica nacionalista y católica que relacionaba a ETA implícitamente con la clase trabajadora rebelde. Este sentimiento se manifestaba en las numerosas banderas de España, símbolos y textos contra ETA, así como las innumerables imágenes de las icónicas manos blancas y crespones negros que habían simbolizado anteriormente el movimiento pacifista dirigido contra la

violencia etarra, dando como resultado una identificación implícita entre los separatistas vascos y los perpetradores del 11-M.⁷

Estos conceptos antiterroristas en particular están reproducidos en la lógica de muchos de los poemas, así como las imágenes que los acompañan. Las manos blancas aparecen sobre el título de “Trenes de tragedia”, de Francisco Moya Romero, un poema que insiste en la identidad de España como una única nación con Madrid como su sola capital, rechazando, por tanto, las demandas de los grupos separatistas:

Con estas letras que escribo
va mi corazón pegado
llorando por los difuntos
que el terrorismo ha sembrado

También me siento orgulloso
de ser ciudadano español
porque Madrid era España
en el llanto y el dolor.

Otro texto, titulado “Con los brazos abiertos,” es una canción de Gabriel González, dedicada a Manex Muturbeltz “en su ‘Marcha musical Hendaya-Madrid. Por la paz y la libertad en Euskadi.’” El estribillo de la canción dice así: “Eres canto de una Euskadi / en paz, común y diversa. / Que al ritmo de todos baile / y que a todos obedezca.” A lo largo de la canción, la paz se encuentra en la diversidad y no en la identidad única vasca que ETA ha tratado de imponer.

Muchos textos en Atocha también ofrecían consuelo de varias fuentes religiosas.⁸ No obstante, lo que dominaba el paisaje eran las estampas con imágenes de santos asociados con los ganadores de la Guerra Civil. Santa Gemma Galgani, por ejemplo, fue canonizada en 1940 por Pío XII, el mismo papa que bendijo el Franquismo. El español San Josemaría Escrivá de Balaguer fundó el Opus Dei y fue canonizado por el Papa anticomunista Juan Pablo II. La española Santa Maravillas de Jesús protegió el monumento del Sagrado Corazón de ser profanado durante la Segunda República, y San Pedro Poveda, “murió mártir a causa de la fe en 1936,” como explica la estampa. En otras palabras, los textos sostienen la justificación de la derecha de la Guerra Civil como una cruzada religiosa que pretendía defender a la Iglesia Católica de los violentos ataques anticlericales.

Podemos comprobar este mismo sentimiento religioso en muchos de los poemas de la estación de Atocha. Uno representa a las víctimas como mártires en una guerra santa, citando el Salmo 45: “El Señor de los ejércitos está con

nosotros.” En “A los mártires del 11-M de Madrid,” escrito por el ecuatoriano Luis Ayala H., la solidaridad toma la forma de resurrección: “Y en el tercer día, / con todos sus mártires e inválidos / de cuerpo y alma / la resurrección final / luego de Semana Santa anticipada.” Otros urgen a los heridos y dolientes a aceptar la voluntad de Dios, o a confiar en la justicia divina de la venganza de Dios: “y si esos asesinos / mataron en nombre de ‘Ala’ / Tendrán un divino castigo / El día del Juicio Final.” Finalmente, otros poemas predicán la obediencia: “Obedeced a los que os gobiernen y aunque por ellas sufráis crueldades y contempléis maldades que vuestras mentes jamás pudieran imaginar, no amenacéis responder con la violencia.”

Sin embargo, los textos que invocan los conflictos de la Guerra Civil pueden tener consecuencias no deseadas, despertando lo que Anne McClintock denomina, en el contexto del 11-S, “a phantom, the ghostly mark of transgenerational guilt as yet unatoned for” (un espectro, la marca fantasmagórica de la culpa transgeneracional todavía no expiada). En palabras de McClintock:

the insistence that the 9-11 attack was new was instantly belied by references to the ghosts of Pearl Harbor. Pearl Harbor became code for American innocence outraged; evoking the prior attack allowed the traumatized American public to give spectral meaning to 9-11, casting the United States as the innocent victim of an unfathomable evil. But recalling Pearl Harbor awakened the ghosts of a violent past when the United States was not imperial victim but imperial aggressor. (822)

(La insistencia de que el ataque del 11 de septiembre era algo nuevo fue instantáneamente desmentida por las referencias a los fantasmas de Pearl Harbor. Pearl Harbor se volvió el código para la inocencia americana agraviada; evocar el ataque anterior permitió que el público americano traumatizado le diera un sentido espectral al 11 de septiembre, fundando a los EE.UU. como víctima inocente de una maldad insondable. Pero recordar Pearl Harbor despertaba los fantasmas de un violento pasado, cuando los EE.UU. no era la víctima imperial, sino agresor imperial.)

Y prosigue:

But New York was not the first Ground Zero. Sacralizing New York as the originary Ground Zero simultaneously revealed and concealed two prior Ground Zeroes, created in Japan in 1945, when the United States obliterated without necessity or warning the densely populated city of

Hiroshima, on 6 August, and, a few days later, Nagasaki. Calling New York the first Ground Zero occluded the fact that the United States had inaugurated the first-practice of instantly destroying an entire city with a single, world-historic weapon of mass destruction. (823)

(Pero Nueva York no fue la primera Zona Cero. Sacralizar Nueva York como el originario ‘Ground Zero’ revelaba y ocultaba dos Zonas Cero anteriores, creadas en Japón en 1945, cuando los EE.UU. borraron sin necesidad o aviso la densamente habitada ciudad de Hiroshima un 6 de agosto, y un par de días más tarde, Nagasaki. Llamar a Nueva York la primera Zona Cero obstruye el hecho de que los EE.UU. habían inaugurado la primera práctica de destruir instantáneamente una ciudad entera con una sola arma mundialmente histórica de destrucción masiva.)

En este sentido, podríamos decir que en España la insistencia de que el 11-M fue una repetición de los atentados de ETA que acabaron con la vida de ciudadanos inocentes también “awakened the ghosts of a violent past” (despertando los fantasmas de un pasado violento), en particular los de la Guerra Civil, cuando el gobierno elegido democráticamente en Madrid fue bombardeado por los sublevados, y los ciudadanos en Guernica fueron masacrados gracias a la alianza de Franco, Mussolini y Hitler. Y aún emerge otro fantasma a raíz de la insistencia de Atocha como víctima del terror antidemocrático: el del asesinato, el 24 de enero de 1977, de los abogados laboristas en su despacho de Atocha a manos de los fascistas; un hecho que, como el 11-M, dio lugar a masivas protestas de ciudadanos que temían un regreso a la dictadura. Otro fantasma sería el propio 11-S y la guerra contra el terrorismo que la prosiguió, a la que el PP se unió gustosamente, ya que le daba carta blanca en su propia guerra contra ETA, aún pudiera decirse que dio lugar, irónicamente, a un ataque de Al Qaeda en Madrid.⁹

La negación de muchos en la derecha a aceptar la culpabilidad exclusiva de los terroristas marroquíes, pese a la retórica empleada por los medios para abordar la “invasión” de los inmigrantes del Norte de África (Flesler 83), resucita otro fantasma diferente a los anteriores de la memoria cultural española: la participación de las tropas de Marruecos que lucharon con Franco en la conquista de Madrid. Como explica Richards, el lenguaje de la Cruzada en los mitos de la Guerra Civil relacionaba “the centuries-old myth of the Moorish threat . . . [with] the construction of the ‘Communist menace’ as a modern-day Eastern plague” (Richards 129) (el viejo mito de la amenaza de los moros . . . [con] la construcción de una “amenaza comunista” como una plaga occidental de la época moderna); sin embargo, ello requería la cristianización simbólica de los marroquíes que lucharon del lado franquista. El mito

de la “convivencia” trata en parte de sanar esta herida. En el caso del 11-M, podemos comprobarlo en los ejercicios poéticos que realizaron los niños en una escuela, con el tema “Sí a la convivencia.” Estas contradicciones salen a la superficie en los ataques al poder judicial tras la condena de los acusados marroquíes, y después, al juez Baltasar Garzón, que trató de investigar los crímenes ocurridos bajo el régimen franquista, violando por tanto el Pacto de Silencio, la supuesta garantía de la democracia en la era postfranquista.

Así pues, las asociaciones cohesivas de los símbolos de la paz (las manos blancas), la libertad (del terrorismo etarra), la solidaridad (en el Catolicismo, la convivencia y el nacionalismo) y la democracia bajo una monarquía constitucional, se unen en una narrativa dominante de los herederos de Franco en la que ETA es la verdadera perpetradora de los atentados. Podríamos argumentar que la historia sobre la culpabilidad de ETA sirve como ejemplo de lo que Schwab llama “screen memories” (memorias o recuerdos pantalla) de los perpetradores, las cuales:

function as a barrier between the conscious and the unconscious, and as a site of projection for unconscious fantasies, fears, and desires, which can then be decoded . . . By covering ones’ own violent history with the memory of another, screen memories can assume both a transgenerational and a transhistorical dimension that needs to be decoded . . . Looking at histories of perpetrators can reveal yet another aspect of screen memories. It is well known that narratives of perpetrators often displace perpetration onto victimhood. (22)

(Funcionan como barrera entre la conciencia y la subconsciencia, y como un lugar de proyección de fantasías de ésta, miedos y deseos, que pueden entonces ser descodificados... Al cubrir la propia historia violenta con la memoria de otros, los “recuerdos o memorias pantalla” pueden asumir tanto la dimensión transgeneracional como transhistórica que hacen falta para ser descodificadas... Mirar las historias de los perpetradores puede rebelar todavía otro aspecto de estas memorias. Es bien conocido que las narrativas de los perpetradores a menudo desplazan la perpetración como victimismo.)

En la historia de los ataques del 11-M de los herederos de Franco, la élite política y social, la Iglesia Católica y Madrid como símbolo de la nación española han sido siempre las víctimas; primero, de los comunistas rebeldes y anticlericales de la Guerra Civil; después, del terror separatista asociado con los Republicanos derrotados de hace décadas; y, más recientemente, del poder judicial. Es un mensaje que permea el discurso de las asociaciones de víctimas

relacionadas con la derecha: la FVT y la AVT.¹⁰

La segunda narrativa dominante que apareció en la prensa decía así: los terroristas de Al Qaeda, motivados por la participación de España en la “Guerra contra el terrorismo,” llevaron a cabo atentados en la capital de la nación, pero el PP desde el poder trató de engañar al público español acusando a ETA en un intento de salir reelegidos. Un suplemento a esta narrativa se encuentra en los textos que se dejaron en las estaciones, se circularon por los barrios y publicaron los residentes de Santa Eugenia y El Pozo del Tío Raimundo, que resaltan que las bombas explotaron en los trenes de cercanías que llevaban a los trabajadores desde la periferia a sus puestos de trabajo en el centro. La amplia mayoría de los muertos y heridos representaban un proletariado globalizado doblemente víctima de las élites políticas y sociales, que habían propiciado las condiciones que llevaron a los terroristas y a muchas de sus víctimas a buscar trabajo en España y en su capital.

Esas mismas élites fueron responsables de los Planes de Desarrollo Urbano de 1985 y 1997, que trajeron consigo el rediseño de la ciudad, eliminando las chabolas en los distritos tradicionalmente de izquierdas de Villa de Vallecas y Puente de Vallecas, donde se encuentran los barrios de Santa Eugenia y El Pozo del Tío Raimundo. El nuevo diseño urbano del plan de 1997 favorecía la incorporación de estos distritos no urbanos a la capital propiamente dicha, y el desarrollo de nuevas viviendas y centros comerciales en éstos.¹¹ El desarrollo de una red de trenes de cercanías era de vital importancia para este proyecto: “La alta velocidad contribuye a la especialización funcional de Madrid como ‘ciudad de negocios,’ ‘ciudad de las compras y de la moda’ y ‘ciudad del ocio-cultura y turismo.’ Dentro de sus objetivos está llevar el tren al centro de la ciudad, lo que en Madrid se ha concretado en la ubicación de sus terminales en Atocha y Chamartín” (*Evaluación* 31).

Aun cuando la red de ferrocarril incorporó estos barrios a la actividad económica del centro, también sirvió para aumentar drásticamente el alquiler y la precariedad de los vecinos de la clase trabajadora que los habitaban (Méndez 35; Vives y Rullán 405), lo que podría considerarse una forma institucionalizada de violencia.

Siguiendo esta lógica, los atentados del 11-M serían simplemente una forma más extrema de este asalto continuado a la clase trabajadora. De hecho, Julie Skurski y Fernando Coronil lo han argumentado en su comparación de la violencia habitual y la violencia extrema. Como ellos explican, existe una tendencia a mistificar la violencia policial como resultado de su:

identification with its most extreme manifestations, such as wars, state-sponsored terror, and genocidal campaigns. This familiar equation creates the appearance that violence exists as a separate category, an iden-

tification that exerts its own kind of coercion. The view that violence is distinct from the civil order tends to legitimate everyday forms of violence and to reify its extraordinary occurrences, placing them outside the social rather than recognizing their continuities with quotidian practices. (3)

(La identificación con sus manifestaciones más extremas, como las guerras, el terror de estado y las campañas de genocidio. Esta ecuación familiar crea una apariencia de que la violencia existe como una categoría separada, una identificación que ejerce su propia forma de coacción. La vista de que la violencia es distinta desde el orden civil tiende a legitimar formas diarias de violencia y representa sus ocurrencias extraordinarias, situándolas fuera de lo social más que reconociendo sus continuidades con prácticas cotidianas.)

Así explica Méndez los efectos del plan de 1997, a raíz del cual “tuvo lugar una progresiva segmentación socio-espacial en la que los precios del suelo y la vivienda actuaron como principal—aunque no exclusivo—factor de diferenciación entre quienes residen donde quieren y quienes lo hacen donde pueden, con las urbanizaciones cerradas como principal exponente del proceso” (35). Se produjo en este proceso una profunda división político-económica que se materializó en espacios como Santa Eugenia y El Pozo, que “se convirtieron, en ocasiones, en germen de contestación y resistencias locales al modelo social y de urbanización impuesto” (Méndez 35).

Esta narrativa sobre víctimas y perpetradores también viene condicionada por memorias históricas muy particulares, en especial los paradigmáticos bombardeos de Madrid y Guernica por los Nacionalistas en la Guerra Civil, que se basan en otra de las grandes narrativas sobre el significado de la Guerra Civil—la lucha de clases (Richards).

Por tanto, no resulta sorprendente que los textos poéticos que se dejaron en las estaciones de Santa Eugenia y El Pozo expresaran un repetido rechazo de las políticas globales y neoliberales del Estado a nivel nacional e internacional, denunciando que siempre sacrifican de manera violenta a la clase trabajadora para defender los intereses de la élite. Al mismo tiempo, expresan un sentimiento de solidaridad transnacional, dado que muchas de las víctimas eran inmigrantes que habían llegado a la ciudad en busca de trabajo y vivían con trabajadores españoles en Santa Eugenia y El Pozo. Estos poemas utilizan la voz poética principalmente para expresar los sentimientos individuales de sus autores, que subrayan su deseo de consolar a las víctimas y encontrar un significado social en sus muertes. En este sentido, se basan en una tradición concreta de la poesía social de la dictadura de Franco, que también incluiría canciones de cantautores. Por tanto, no habría de sorprender encontrar textos escritos por y referencias a

artistas antifascistas, incluyendo a Pablo Neruda, César Vallejo, Miguel Hernández, Antonio Machado, Rafael Alberti, Joaquín Sabina y Picasso en las estaciones, recogidos en antologías como *11-M: Poemas para el recuerdo*, publicada por Vecinos y Amigos del Pozo, y colgadas en la página *web* de la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo, como parte de su exposición en línea, “Trazos y Puntadas para el Recuerdo.” La sección de poesía de la exposición se asemeja a los altares de las estaciones en que incluye textos de autores reconocidos y anónimos que no solicitó la Asociación sino que, “como abrazo de ternura de una sociedad solidaria, hemos recibido y el cual lo hemos convertido en un instrumento de cultura didáctica, con el cual poder trabajar valores como la paz, la libertad, la justicia, la solidaridad, la ternura, la interculturalidad, el recuerdo, la cooperación, la no violencia.” En este punto podemos señalar las asociaciones cohesivas que traen consigo los ateneos de la República española, con conceptos de libertad, justicia, solidaridad, paz, memoria (de memoria histórica), cooperación y lazos afectivos interpersonales e íntimos dentro de una familia, con la clase como base, que se define por sus valores de izquierda. También resulta significativo que la Asociación incluya en su definición de “terrorismo” tanto la violencia de estado como la violencia machista. Podemos encontrar muchas de las mismas asociaciones en la página *web* de la Asociación de Vecinos de El Pozo, que incluye una definición de democracia relacionada con la igualdad y la justicia social.

Muchos poemas se hacen eco de estas conexiones. El poema “No llaméis Zona 0,” de Ana Montero, rechaza el paralelismo entre el 11-M y el 11-S, y por tanto pone en cuestión la alianza de España y EEUU en la Guerra contra el terrorismo.

No le llameis [sic] Zona 0
 a la Avenida de las Flores,
 porque aquí robaron la vida
 a humildes trabajadores.
 Ojala [sic] que desde el cielo
 nos guarden llenos de amores,
 y nos libren de vosotros, traidores.

Los atentados del 11-M se presentan como ataques a la clase trabajadora. Otro poema, “11-M,” de Ángel V., se hace eco de Neruda en su estribillo, hace alusión a Machado y a Picasso y compara la matanza a la de Guernica, como una forma de terrorismo de estado:

Entre raíles
De trenes reventados
De hierros retorcidos
Y cuerpos atrapados
De cuerpos desmembrados
De cuerpos en muñones
De sangre derramada
De manos sueltas, perdidas,
Que no acariciarán mas [sic]
(Por manos ocultas
que se crearán limpias)
De pies que no podrán
Hacer mas [sic] el camino
De vísceras abiertas
De corazones solos
Que dejan de latir.
.....
Explota ante mis ojos,
Pero a todo color,
La imagen del Guernica.
Hoy debían llover
Lágrimas desde el cielo.
Venid a ver el llanto por las calles
Venid a oír el silencio por las calles
Venid a compartir el dolor de la calle

En otro de los poemas, “Santa Eugenia, niña, no te olvides,” escrito por “Tomás, vecino de Santa Eugenia,” se representa a la santa que dio nombre a una de las estaciones como una niña sujeta a la disciplina del estado:

Castigaron a mi niña,
Sin recreo la dejaron.
No se supo la lección de sociales . . . ?
. . . Nunca llegaron los chavales..
No se supo la lección de geometría . . . ?
. . . Todo el barrio ha perdido la alegría.
No se supo la lección de religión . . . ?
. . . Hubo gritos, humo, sangre y desesperación.

En este texto, el barrio entero se convierte en víctima de una pedagogía autoritaria, y el poema representa una llamada a la solidaridad. Finalmente, “Madrid 11-M” rechaza frontalmente la lógica de la derecha, sustituyendo los conceptos de solidaridad comunitaria por los de venganza:

No a la guerra
 No a la injusticia
 No al terrorismo
 No al asesinato
 No al poder
 No a la ira
 No a la venganza
 No a la mentira
 No a la opresión de los pueblos
 No al miedo
 No a perder las esperanzas

Digamos en Si [sic] rotundo:

Sí a la comprensión
 Sí a la unificación
 Sí a la justicia
 Sí a la esperanza por un mundo mejor
 Sí a la igualdad
 Sí al cambio
 Sí al respeto
 Sí a la libertad
 Sí a la verdad
 Sí al amor
 Sí a la paz

Pero sobre todo, digamos: Sí a la vida.

Los textos utilizan muchas de las palabras que hemos visto en la narrativa de la derecha: terrorismo, paz, justicia, democracia, solidaridad, libertad; palabras con asociaciones cohesivas que se remontan a la Segunda República y que poseen un valor completamente diferente al de aquellas que provienen de los herederos del franquismo.

El objetivo de este estudio no ha sido criticar ni condenar a los ciudadanos que respondieron a los atentados con estos poemas y oraciones, ni supo-

ner que trataban de promover una agenda política, sino distinguir las asociaciones a menudo involuntarias que se esconden tras los signos en los textos, tal y como hace Schwab en *Haunting Legacies*, “emphasizing . . . the crucial role of the unconscious and of transference not only in the experience and writing of violent histories but also in the transmission of their legacies to future generations” (8) (enfátizar el papel crucial de lo inconsciente y de la transferencia no solo en la experiencia y la escritura de historias violentas, sino también en la transmisión de sus herencias para generaciones futuras). Hay, por supuesto, muchos otros poemas y objetos que tratan de contar una historia diferente, manifestar sentimientos de duelo, confusión, amor, pérdida y recuperación que se basan en el Budismo, por ejemplo, o escritos de Ghandi sobre la no violencia, pero no confluyen en ninguna narrativa particular sobre los perpetradores de los atentados. Sin embargo, las dos narrativas irreconciliables que se han presentado continúan dominando los actos públicos de conmemoración del 11-M, y representan la batalla irresuelta por definir la memoria histórica, crear un solo cuerpo que velar, o incluso identificar a los perpetradores. Volviendo a la propuesta de Alexander, la característica única de esta historia del trauma es que la lucha continua por definir la democracia española en el contexto de memorias de la Guerra Civil en disputa no ha permitido llegar a un acuerdo acerca de la naturaleza de la víctima y la atribución de la responsabilidad. Antes al contrario, las asociaciones cohesivas tras las imágenes polarizadas de duelo público en las conmemoraciones anuales del 11-M y las narrativas que las acompañan—incluyendo periódicos, programas de televisión, blogs, memoriales, vídeos, libros y artículos académicos—ubican el recuerdo del 11-M junto con el Pacto del Olvido, como una herida abierta en la psique nacional.

Notas

1. Sánchez Carretero explica que: La opción de “altar espontáneo” fue propuesta por Jack Santino (1992) para referirse a la no institucionalidad de los mismos. La acepción más común de “espontáneo” es “voluntario” o “que se produce sin causa” (Real Academia Española 2001: 983). Sin embargo, estos memoriales no se producen sin causa y no surgen de la nada, sino que hay un patrón —difundido a través de los medios de comunicación—al que se recurre. Por otra parte, lo que sí unifica este tipo de memorial es que no hay ninguna institución que coordine el ritual y que diga que hay que juntarse en esos lugares, que es el sentido que Santino le da al término (Santino 2006:12; El Archivo del Duelo 15).
2. Para una historia de la creación del Archivo, véase los artículos de Sánchez Carretero y Martínez.

3. El sentimiento de que ambos partidos son agentes del neoliberalismo ha dado lugar a fuertes movimientos populares de oposición a la política de siempre, manifestadas en el movimiento 15-M y el partido Podemos.
4. Los psicoterapeutas cada vez más su vuelven hacia la poesía para ayudar a personas que han sufrido sucesos traumáticos, ya que ésta puede ofrecer una vía de escape del caos emocional, que se caracteriza por la desorganización de los pensamientos y la imposibilidad de expresar el dolor. El lenguaje poético—la metáfora, el ritmo y el encabalgamiento—puede preservar el afecto y reproducir las sensaciones corporales efímeras del trauma mientras que los mantiene a distancia, en el lenguaje, donde podemos contemplarlos sin sufrir un dolor insoportable (Bracegirdle). Sin embargo, este tema va más allá del alcance de este artículo.
5. Para un análisis sobre cómo la poesía del 11-M hace referencia a las imágenes de los medios de comunicación, ver Robbins.
6. En el contexto de la “Guerra contra el terrorismo” también están caracterizados como enemigos de la Cristiandad y la democracia occidental.
7. Sánchez Carretero llama a los crespones o lazos negros, “the most important antiterrorist symbols in Spain” (“Madrid Train Bombings” 256) (los más importantes símbolos anti-terroristas en España). Continúa diciendo: “Blue ribbons were used in demonstrations demanding the release of people kidnapped by ETA. The blue ribbon turned into black as a mourning symbol to indicate an assassination committed by ETA. After the March 11 attacks, black ribbons could be found on facades and cars, and at offices, stores, banks, and the railway stations. Black ribbons were stuck to various supporting fabrics: sewed on curtains, painted on tablecloths, or pinned to towels” (257). (Los lazos azules han sido usados en las manifestaciones para pedir la liberación de personas secuestradas por ETA. El lazo azul se torna negro como una forma de duelo que indica un asesinato cometido por ETA. Después de los ataques del 11-M, se podían encontrar lazos negros en fachadas y coches, en oficinas, tiendas, bancos, en las estaciones de tren. Los lazos negros fueron puestos en varias fábricas: cosidos en las cortinas, pintados en los manteles o insertos en la toallas). Es importante señalar que los lazos negros también aparecen en muchos de los poemas que se dejaron en los memoriales populares.
8. Para un estudio antropológico sobre las estampas que se dejaron en los altares, ver el artículo de Antonio Cea Gutiérrez.
9. Resulta interesante y relevante destacar los ecos del discurso de Pearl Harbor de Franklin Delano Roosevelt, en el que nombró el 7 de diciembre de 1941, “a date which will live in infamy” (una fecha que vivirá en la infamia), en el discurso del entonces presidente José María Aznar, que declare el día de los atentados que “El 11 de marzo de 2004 ocupa ya su lugar en la historia de la infamia” (Romero), conectando simbólicamente Madrid con Pearl Harbor, Nagasaki e Hiroshima como una especie de “zona cero.”
10. La Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), fundada en 1981, incluye a víctimas de todos los actos terroristas (aunque dominan las víctimas de ETA, junto con soldados que lucharon en Irak), y criticó severamente cualquier intento del gobierno

del PSOE de negociar con ETA (página *web* de AVT). La Fundación Víctimas del Terrorismo (FVT) fue creada en 2001 como resultado del pacto antiterrorista firmado por el PP y el PSOE, con el objetivo de “promover y divulgar los valores democráticos, la defensa de los derechos humanos, la pluralidad y la libertad de los ciudadanos y, al mismo tiempo, ser un vehículo útil de consulta para una mejor comprensión de la situación del colectivo de víctimas del terrorismo en España.”

11. De hecho, El Pozo fue caracterizado por sus chabolas, antes que estas fueran eliminadas definitivamente a raíz del plan urbanístico de 1985, con el propósito de construir en su lugar viviendas asequibles para las clases populares.

Obras citadas

- Ahmed, Sara. *The Cultural Politics of Emotion*. Hoboken: Taylor and Francis, 2013. Impreso.
- Alexander, Jeffrey C. *Trauma: A Social Theory*. Cambridge, UK; Malden, MA: Polity, 2012. Libro electrónico.
- Artal, Rosa María. *11-M/14-M. Onda expansiva: Un libro para la memoria*. Madrid: Espejo de Tinta, 2004. Impreso.
- Aznar, José María. “Sobre los atentados terroristas en Madrid.” 11 de marzo de 2004. www.beersandpolitics.com/discursos/jose-maria-aznar/sobre-los-atentados-terroristas-en-madrid/151. Web. 20 de septiembre de 2015.
- Cea Gutiérrez, Antonio. “Sistema y mentalidad devocional en las estampas del 11 de marzo. Imágenes, palabras, tiempos, lágrimas.” *El Archivo del Duelo: Análisis de la respuesta ciudadana ante los atentados del 11-M en Madrid*. Ed. Cristina Sánchez-Carretero. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011. 175–206. Libro electrónico.
- Cvetkovich, Ann. *An Archive of Feelings: Trauma, Sexuality, and Lesbian Public Cultures*. Durham, NC: Duke University Press, 2003. Impreso.
- Díaz-Mas, Paloma. “Literatura para la vida: textos en los santuarios del 11 de marzo.” *El Archivo del Duelo: Análisis de la respuesta ciudadana ante los atentados del 11-M en Madrid*. Ed. Cristina Sánchez-Carretero. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011. 85–131. Impreso.
- Evaluación Del Plan Urbanístico de 1997*. Sin. p. Impreso.
- Herrero, Montserrat y Miguel Saralegui. “Maquiavelismo político: la opinión pública y las ficciones políticas.” *La comunicación en situaciones de crisis: Del 11-M al 14-M: Actas del XIX Congreso Internacional de Comunicación*. Ed. Alfonso Vara Miguel. Pamplona: EUNSA, 2006. 51–74. Impreso.
- Lerner, Ben. *Leaving the Atocha Station*. Minneapolis: Coffee House, 2011. Impreso.
- Lezra, Jacques. *Wild Materialism: The Ethic of Terror and the Modern Republic*. New York: Fordham University Press, 2010. Impreso.

- López Raso, Pablo. "La aplicación del método iconológico en el análisis de la imagen fotoperiodística." *La comunicación en situaciones de crisis: Del 11-M al 14-M Actas del XIX Congreso Internacional de Comunicación*. Ed. Alfonso Vara Miguel. Pamplona: EUNSA, 2006. 75–84. Impreso.
- Margry, Peter Jan y Cristina Sánchez-Carretero. "Introduction." *Rethinking Memorialization: The Concept of Grassroots Memorials*. New York: Berghahn Books, 2011. 1–48. Impreso.
- Martínez, Pilar. "La colección documental y bibliográfica del Archivo del Duelo. Creación, conservación y descripción." *El Archivo del Duelo: Análisis de la respuesta ciudadana ante los atentados del 11-M en Madrid*. Ed. Cristina Sánchez-Carretero. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011. 69–82. Libro electrónico.
- McClintock, Anne. "Imperial Ghosting and National Tragedy: Revenants from Hiroshima and Indian Country in the War on Terror." *PMLA* 129.4 (2014): 819–829. Impreso.
- Méndez, Ricardo. "Globalización, neoliberalismo y dinámicas metropolitanas en Madrid." *Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal* 19 (2012): 29–49. Web. 3 de noviembre de 2014.
- Poemas del Archivo del Duelo*. Consultado Julio 2014.
- Redondo, Javier. "Identidades mediáticas y adhesiones políticas." *La comunicación en situaciones de crisis: Del 11-M al 14-M: Actas del XIX Congreso Internacional de Comunicación*. Ed. Alfonso Vara Miguel. Pamplona: EUNSA, 2006. 35–50. Impreso.
- Richards, Michael. "Grand Narratives, Collective Memory, and Social History: Public Uses of the Past in Postwar Spain." *Unearthing Franco's Legacy: Mass Graves and the Recovery of Historical Memory in Spain*. Ed. Carlos Jerez-Farrán and Samuel Amago. Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 2010. 121–145. Impreso.
- Robbins, Jill. "Memorials, Shrines and Umbrellas in the Rain: Poetry and 11-M." *Studies in 20th and 21st Century Literature* 36.2 (2012): 391–408. Impreso.
- Romero, José Manuel. "Cuatro atentados simultáneos causan una matanza en trenes de Madrid". *El País Digital*. 12 marzo, 2004. Web. Septiembre 18, 2015.
- Sánchez-Carretero, Cristina. "El Archivo del Duelo." *El Archivo del Duelo: Análisis de la respuesta ciudadana ante los atentados del 11-M en Madrid*. Ed. Cristina Sánchez-Carretero. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011. 11–32. Libro electrónico.
- _____. "The Madrid Train Bombings: Enacting the Emotional Body at the March 11 Grassroots Memorials." *Grassroots Memorials: The Politics of Memorializing*. Ed. Peter Jan Margry y Cristina Sánchez-Carretero. New York: Berghahn Books, 2011. 244–261. Impreso.
- Santino, Jack, ed. *Spontaneous Shrines and the Public Memorialization of Death*. New York: Palgrave Macmillan, 2006. Impreso.
- Schwab, Gabriele. *Haunting Legacies: Violent Histories and Transgenerational Trauma*. New York: Columbia University Press, 2010. Impreso.
- Skurski, Julie, y Fernando Coronil. "Introduction: States of Violence and the Violence of States." *States of Violence*. Ed. Fernando Coronil y Julie Skurski. Ann Arbor: Univer-

sity of Michigan Press, 2006. 1–31. Impreso.

Vives, Sònia, and Onofre Rullán. “La apropiación de las rentas del suelo en la ciudad neoliberal española.” *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 65 (2014): 387–408. Impreso.

Robbins, Jill. “¿Quién ha sido? Perpetradores, política y poesía después del 11-M.” *Perpetradores y memoria democrática en España*. Ed. Ana Luengo and Katherine O. Stafford. *Hispanic Issues On Line* 19 (2017): 88–108. Web.
